

sería hacer enojosa y cansada esta crónica, puesto que ya en otras hemos dado listas numerosas, y siendo en obsequio de las mismas personas estas fiestas, se comprende muy bien que pocas ó ningunas faltaron á la cita.

El Señor General Corral puede estar satisfecho de que supo ofrecer á nuestros distinguidos huéspedes, si no una de las mejores fiestas, sí de las más atractivas, de las más simpáticas y de las que dejan grata remembranza en el espíritu. Estamos seguros que las señoritas peruanas, argentinas, chilenas y americanas, se acordarán alguna vez, unas á orillas del Rimac, otras á orillas del Plata, y otras en Santiago de Chile, en Valparaiso, y las americanas cuando hagan sus excursiones por el Potomac, de la sencilla pero encantadora excursión á Xochimilco.



Muerte y funerales del Señor Delegado del Brasil.

AN golpe doloroso vino á herir á la Conferencia con la muerte inesperada, el 10 de Diciembre, del Excmo. Sr. Dr. D. José Hygino Duarte Pereira, Delegado del Brasil y Primer Vicepresidente de la 2ª Conferencia Internacional Americana.

A nadie afectó más la irreparable pérdida, que á los demás distinguidos miembros de las diversas Delegaciones, porque nadie pudo apreciar mejor que ellos, las prendas de inteligencia y de corazón que adornaban al ilustre finado.

En la sesión del día 11, se propusieron, entre otros, los siguientes acuerdos:

I. La Conferencia lamenta profundamente el fallecimiento del Excmo. Señor Doctor D. José Hygino Duarte Pereira, Delegado del Brasil, primer Vicepresidente de la Asamblea.

II. Los Señores Delegados concurrirán á las 7 p. m. al Hotel San Carlos, con objeto de acompañar el cadáver de S. E. el Sr. Dr. D. José Hygino Duarte Pereira al salón general de la Conferencia, que se transformará en capilla ardiente.

III. Los Señores Delegados y sus Secretarios harán guardias por turno, desde las ocho hasta las doce de la noche, y desde esa hora en adelante, la guardia será formada por los empleados de la Conferencia.

IV. El sepelio del cadáver se verificará en el Panteón Francés por la mañana, á la hora que fijen para su asistencia, el Señor Presidente de la República, General D. Porfirio Díaz, y su Gabinete.

V. La Conferencia procederá á designar tres oradores de su seno que hagan el elogio fúnebre del ilustre finado.

VI. Las Delegaciones guardarán duelo durante nueve días á partir de esta fecha.

VII. La Conferencia, en homenaje á la memoria de S. E. el Sr. Dr. D. José Hygino Duarte Pereira, suspenderá su sesión del día de hoy.

VIII. La Presidencia enviará un telegrama de simpatía al Gobierno del Brasil, presentándole el testimonio de la condolencia de la Asamblea, y á la vez dirigirá una carta á la Señora Duarte Pereira, transcribiéndole los presentes acuerdos.

Casi todas las proposiciones fueron aprobadas tales como se presentaron; pero quedó resuelto que el Señor Presidente de la Conferencia designara á los oradores, nombrándose con tal carácter á los Excmos. Señores Lic. D. Joaquín D. Casasús, Secretario General de la Conferencia y Delegado de México; Dr. Don Juan Cuestas, Delegado del Uruguay, y Dr. Don Antonio Bermejo, Delegado de la República Argentina.

El Señor Presidente de la República, asociándose al duelo general, dispuso que los funerales se hicieran por cuenta del Estado y que se tributaran al Señor Duarte Pereira los honores militares que corresponden á un Ministro Plenipotenciario que muere en el ejercicio de sus funciones, pues tenía tal carácter cerca de nuestro Gobierno.

Favorecida por un tiempo templado y claro, como si fuese un día de primavera, se verificó el día 12, á las diez y media de la mañana, la translación de los restos desde el Hotel de San Carlos, donde murió el Delegado del Brasil, al Palacio Nacional.

La lujosa carroza en que se colocó el cadáver, ya embalsamado, recorrió las calles de San Francisco y Plateros y la Plaza de la Constitución, por entre doble valla de soldados de los batallones 13 y 24, seguida de los Señores Delegados y de sus Secretarios, que marchaban, unos y otros, de dos en dos. Formaban también parte del cortejo, el Presidente del Ayuntamiento, varios Regidores y otras personas.

Inmensa concurrencia se agolpaba al paso.

Una vez llegado á Palacio y conducido al Salón de Sesiones de la Conferencia, severamente adornado de luto, fué colocado el ataúd, que contenía el cuerpo, sobre cuatro pedestales, al rededor de los cuales había grandes candelabros de plata en que ardían numerosas bujías. El féretro, al poco rato, casi desaparecía bajo las coronas y los ramos de flores, ofrendas de los familiares y amigos del Señor Duarte Pereira.

El Señor Genaro Raigosa, Presidente de la Conferencia, envió una grande y hermosa corona de pensamientos, margaritas, rosas, etc.

La Delegación de los Estados Unidos, la bandera del Brasil formada con flores.

La Oficina de las Repúblicas americanas de Washington, una gran corona de flores naturales de las más escogidas, con blancos listones de raso en los que se leían inscripciones.

La Delegación de Colombia, una artística corona de rosas artificiales: iris y lirios del valle, enlazados con listones blancos.

El Señor Don Manuel Alvarez Calderón, Delegado del Perú, una corona de violetas, hojas de begonia, azaleas blancas, etc., atadas con listones blancos y rojos.

La Señora de Alvarez Calderón, una corona de violetas y camelias rojas.

El Señor Don José F. Godoy y señora, rosas blancas, violetas y margaritas.

La Delegación de Bolivia, pensamientos y rosas artificiales.

La Delegación de Guatemala, iris y rosas artificiales.

El Ayuntamiento de la Ciudad de México, una corona de flores naturales, atadas con listones blancos.

Una corona artificial el Salvador, y otras de hermosas flores naturales, el Gobernador del Distrito Federal, la Delegación y Consulado de Honduras, el Señor Don Juan Cuestas, Delegado del Uruguay y el Señor Don Juan P. Echegaray, Secretario de la Delegación del mismo país.

La Delegación del Paraguay, corona de gran tamaño formada con flores naturales, y adornada con lazos rojos, blancos y azules. Entre las flores había un gran número de camelias rojas, azuleas, violetas, etc.

La Delegación de la Argentina, una corona artificial de iris, rosas amarillas y listones de raso púrpura.

La Delegación Chilena, corona artificial de lilas, iris y rosas amarillas, con listones de raso violeta.

Los miembros de la Conferencia hicieron guardia, durante todo el día, á los restos, turnándose cada cuarto de hora.

A los Sres. Presidente D. Genaro Raigosa, D. Baltasar Estupinián, 2.º Vicepresidente, y los Secretarios Miguel Macedo y Fernando Duret, tocó la primera guardia de las 11 á las 11 y 15 de la mañana; y después continuaron los turnos como sigue:

11.15 á 11.30: Sres. Antonio Bermejo, Lorenzo Anadón, Rufino Varela y Emilio Nocetti.

11.30 á 11.45: Sres. Fernando E. Guachalla, General Rafael Reyes, José F. Godoy y Balbino Dávalos.

11.45 á 12: Sres. Joaquín B. Calvo, Alberto Blest Gana, Néstor P. Velasco y Rafael Reyes Angulo.

12 á 12.15: Sres. Emilio Bello Codecido, Joaquín Walker Martínez, Alejandro Urdaneta y Joaquín D. Casasús.

12.15 á 12.30: Sres. Augusto Matte, Luis F. Carbo, Alejandro Alvarez y Marcial A. Martínez.

12.30 á 12.45: Sres. Quintín Gutiérrez, Francisco A. Reyes, Enrique Balmaceda y José Luis Santa María.

12.45 á 1 p. m. Sres. Henry G. Davis, William J. Buchanan, Cristóbal Vela O. y Leopoldo Pigout.

1 á 1.15: Sres. Charles M. Pepper, Volney W. Foster, Miguel T. Molina y Manuel A. Meléndez.

1.15 á 1.30: Sres. Antonio Lazo Arriaga, Francisco Orla, Fausto Estupinián y Williams C. Fox.

1.30 á 1.45: Sres. Francisco Orla, José Leonard, John Cassel Williams y Fausto Estupinián.

1.45 á 2: Sres. John Cassel Williams, José López-Portillo y Rojas, Pedro Dávalos y Lissón y Juan de Osma.

2 á 2.15: Sres. Francisco L. de la Barra, Manuel Sánchez Mármol, Juan P. Echegaray y Enrique Pérez Valencia.

2.15 á 2.30: Sres. Francisco L. de la Barra, Manuel Sánchez Már-
mol, Julio A. Gorgoza y Anselmo de la Portilla.

2.30 á 2.45: Sres. Isaac Alzamora, Alberto Elmore, Julio A. Gogorza,
y José Romero.

2.45 á 3: Sres. Manuel Alvarez Calderón, Juan Cuestas, Miguel S.
Macedo y Fernando Duret.

3 á 3.15: Sres. Pablo Macedo, José Gil Fortoul, Fernando Duret y
Emilio Noceti.

3.15 á 3.30: Sres. Manuel M. Galavis, Rosendo Pineda, José F. Go-
doy y Balbino Dávalos.

3.30 á 3.45: Sres. Genaro Raigosa, Baltasar Estupián, Néstor P. Ve-
lasco y Rafael Reyes Angulo.

3.45 á 4: Sres. Lorenzo Anadón, Emilio Nocetti, Alejandro Urdeneta
y Carlos Carrera.

4 á 4.15: Sres. Fernando E. Guachalla, José F. Godoy, Alejandro
Alvarez y Marcial A. Martínez.

4.15 á 4.30: Sres. Luis F. Carbo, Alberto Blets Gana, Enrique Bal-
maceda y José Luis Santa María.

4.30 á 4.45: Sres. Emilio Bello Codecido, Joaquín Walker Martínez,
Cristóbal Vela O y Leopoldo Pigout.

4.45 á 5: Sres. Augusto Matte, Joaquín Bernardo Calvo, Miguel T.
Molina y Manuel A. Meléndez.

5 á 5.15: Sres. Quintín Gutiérrez, Francisco A. Reyes, Fausto Estu-
pián y Williams C. Fox.

5.15 á 5.30: Sres. Henry G. Davis, William I. Buchanan, John Cas-
sel Williams y José Dosal.

5.30 á 5.45: Sres. Charles M. Pepper, Volnoy W. Foster, Pedro Dá-
valos y Lissón y Juan de Osma.

5.45 á 6: Sres. Antonio Lazo Arriaga, J. N. Léger, Juan P. Etche-
garay y Enrique Pérez Valencia.

Cuatro centinelas situados en cada uno de los ángulos del féretro, hi-
cieron guardia también durante el día y la noche, relevándoseles cada hora.

En la mañana del 14, se hicieron los últimos honores al cadáver. El
Batallón número 16 de infantería formó desde la puerta Mariana hasta el
Portal de la Diputación; cerca de dicha puerta, se situó la banda de música
de Zapadores, y á la entrada, la guardia militar.

En el salón de Sesiones, se habían colocado sillas para la concurren-
cia. Era ésta de lo más selecto. Además del Señor Presidente de la Repú-
blica, estuvieron presentes todos los Señores Secretarios y Subsecretarios de
Estado, el General Ortíz Monasterio, Jefe del Estado Mayor y los Ayudan-
tes de la Presidencia.

El Cuerpo Diplomático extranjero, estaba representado por el Emba-
jador de los Estados Unidos, los Ministros de Francia, Inglaterra, Alemania,
Japón, Austria, España, Chile, Costa Rica, Guatemala, Uruguay, Perú,
Paraguay, Salvador, El Encargado de Negocios de Rusia y los Secretarios
y agregados de las Legaciones; todos de uniforme.

Los Señores Delegados de la Conferencia y comisiones de la Supre-

ma Corte de Justicia del Congreso de la Unión, del Ayuntamiento de la ca-
pital, de la Escuela de Jurisprudencia y del Gobierno del Distrito Federal,
asistieron también.

Las oraciones fúnebres que pronunciaron los Señores Delegados, Ca-
sasús, Bermejo y Cuestas, fueron dignas de sus autores y de la ceremonia.

Terminados los discursos, la comitiva bajó la escalera que conduce á
la puerta Mariana, y se puso en marcha hacia el lugar de la Plaza de la Cons-
titución, en que esperaban los coches de los Ferrocarriles del Distrito que
habían de llevar á los dolientes al Panteón Francés, para ser depositados
los despojos, mientras la familia del Señor Duarte Pereira resolvía si se trans-
ladaban al Brasil.

Precedían, la Comisión del Ayuntamiento y el Señor Gobernador del
Distrito: seguían después las Comisiones: la de la Suprema Corte de Justi-
cia, que estaba integrada por los Señores Zamacona, Horcasitas y García
Méndez; la de la Cámara de Diputados, la integraban los Señores Trinidad
García, Tomás Morán, Gregorio Aldasoro, Alonso Mariscal y Piña, Rafael
Pardo, Lorenzo Sepúlveda y José Castellot: el Senado estuvo representado
por los Señores Ramón Alcázar, Carlos Rivas, Eduardo Rincón Gallardo,
Juan Cházaro Soler y Sebastián Camacho. Seguían después el Señor Pro-
curador de la República, Lic. Rafael Rebollar, Lic. Miguel Macedo, en re-
presentación de la Escuela de Jurisprudencia; los Señores Delegados á la
Conferencia, los miembros del Cuerpo Diplomático, los Señores Secretarios
de Estado, y por último, el Señor Presidente entre el Señor Ministro de Re-
laciones y el Embajador Clayton, de los Estados Unidos.

La División del ejército, á las órdenes del General Don Francisco A.
Vélez, Comandante Militar del Distrito, estaba formada así:

Descubierta de Gendarmes del Ejército, Batallón núm. 13, cuatro
piezas de artillería en disposición de marcha, y cuatro destinadas á hacer
fuego al depositarse el cadáver en la capilla; 24° Batallón, á cuyo frente es-
taba el Brigadier Villar, y el 14° Regimiento.

Esta fuerza hizo los honores al cadáver, con precisión admirable.

Como el local de la cripta que había ofrecido el Señor General Díaz
para depositar provisionalmente el cadáver, resultó estrecho, el féretro fué
llevado á la capilla del Panteón, donde se le erigió un catafalco rodeado de
cirios y cubierto de paños negros con franjas de oro: cuando se retiraron los
dolientes, la bandera del Brasil estaba sobre el ataúd y coronas de flores le
rodeaban.

*
*
*

Damos por terminado este trabajo, si con los mejores deseos empre-
ndido, con no gran esfuerzo ejecutado, puesto que la crónica de la muerte del
Señor Duarte Pereira, magistrado integérrimo, maestro eminente, escrita
está en la prensa diaria, de la cual hemos tomado no pocos datos para com-
pletar el relato.

El temor de ocupar demasiado espacio de este libro, dedicado á dar á

luz cosas de mérito, cualidad de que carecen estas líneas, nos ha detenido en el camino de las alabanzas al hombre de ciencia, al caballero cumplido que tuvo por norma el estudio y practicó el bien en su no muy larga vida, consagrada al servicio de su patria y á grandes ideales, y de quien podemos decir repitiendo las elocuentes palabras del Sr. Casasús, en su bella alocución del 13 de Diciembre:

«Fué un sacerdote del Derecho, misionero de paz que ansiaba por la conversión de los pueblos á la religión de la Justicia. Para él, las controversias civiles de los hombres debían ser evitadas, antes que dirimidas por la ley; los conflictos políticos no debían tener otra norma que la libertad, y las contiendas internacionales, más solución que las que pacíficamente se obtienen por el Arbitraje. Era un cruzado que marchaba en busca del arca santa de la justicia que vemos flotar, desde hace siglos, sobre el encrespado mar de la discordia humana.

Fué un patriota y en la Asamblea Constituyente del Brasil y en el Senado más tarde, consagró su actividad y sus energías á fortificar la República, á reconstituir la patria, á asegurar la responsabilidad de los mandatarios del pueblo y á organizar la justicia administrativa.»



LA REVISTA MILITAR DE FIN DE AÑO.

LA Orden General de la Plaza, comunicada el 21 del corriente, citó la revista de fin de año, para el Domingo 22 á las 9.30 a. m., determinando que el mando de las tropas de la guarnición, lo tomaría el General de División Don Francisco A. Vélez. La cita se dió para el Campo de la Vaquita, en donde se establecieron de antemano tribunas y graderías para el público, las cuales podían contener 4,000 personas. A derecha é izquierda de las graderías, que se hallaban á las alas de las tribunas, se colocaron además, por empresas particulares, sillas bajo toldo.

Toda esa línea de espectación, se situó al lado S. O. del campo, dando frente al fondo del mismo, que naturalmente se extendía al N. E.

El terreno que se aprovechó para la revista y maniobras, forma un cuadrado de 1,500 metros por lado, y estaba limitado por un cordón de ginetes del 3er. Regimiento de Caballería, un Escuadrón del 4º, y el de Gendarmes del Ejército. Al frente de las tribunas hacían guardia, tres Compañías de Zapadores.

La tribuna de honor ocupaba el centro del común de ellas, y en un plano más bajo, adelante de la misma, se hallaba la oficial. La concurrencia, no obstante lo frío de la mañana, era numerosa.

En la citada tribuna de honor, se hallaban con raras excepciones, las familias de los miembros del Cuerpo Diplomático, las de los Señores Delegados á la Conferencia Pan-Americana, y muchas de las más distinguidas de esta capital. En la Oficial, tenían asiento los señores Secretarios de Estado, los señores Generales y Coroneles francos, todos de gran uniforme; y de la tribuna de honor pasaron á la Oficial, varias personas del Cuerpo Diplomático y de la Conferencia, que iban uniformadas también. Por tal manera, presentaba la aludida tribuna, con la variedad de brillantes uniformes, una magnífica perspectiva.